



HAL
open science

Cahuachi: residencia y paisaje sacralizado de un centro político nazca

Oscar Daniel Llanos Jacinto

► **To cite this version:**

Oscar Daniel Llanos Jacinto. Cahuachi: residencia y paisaje sacralizado de un centro político nazca. Revista Española de Antropología Americana, 2010, 40 (1), pp.27-51. halshs-00487497

HAL Id: halshs-00487497

<https://shs.hal.science/halshs-00487497>

Submitted on 29 May 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Cahuachi: residencia y paisaje sacralizado de un centro político nazca

Óscar Daniel LLANOS JACINTO

Centre de Recherche sur l'Amérique Préhispanique
École des Hautes Études en Sciences Sociales
llanosja@ehess.fr; llanosdan@gmail.com

Recibido: 1 de septiembre de 2008

Aceptado: 26 de septiembre de 2009

RESUMEN

Basándonos en datos arqueológicos y en una lectura del paisaje geográfico y cultural, este artículo intenta repensar el sitio de Cahuachi (200 a.C - 450 d.C.) en términos de «centro político ceremonial», concepto que reintegra al sitio su dimensión residencial y su función como polo de gestiones políticas y religiosas de los nazca. La comprensión del entorno geográfico de Cahuachi como complemento vital del paisaje cultural del sitio, permite entender por qué este lugar fue escogido como la sede principal de los nazca. De ese entendimiento emerge la dimensión de su centralidad con respecto a las otras zonas sagradas, visión que desde una perspectiva colectiva de los grupos nazca daba al sitio la categoría de eje político regional.

Palabras claves: Nazca, Cahuachi, arqueología, paisaje sacralizado, organización del espacio, arquitectura monumental.

Cahuachi: Residence and Sacred Landscape of a Nazca Political Centre

ABSTRACT

Based on archeological field dates and analyses of the geographical and cultural landscape, the present article tries to rethink the site of Cahuachi (200 BC - 450 AD) in terms of a «ceremonial political center». This concept reintegrates to Cahuachi its residential function as well as its character of political and religious pole of the Nazca. A better understanding of the geographical surroundings of Cahuachi as a vital complement of the cultural landscape allows us to grasp the reasons for which this place was selected by the Nazca as their main site. From this understanding emerges the dimension of its spatial centerness between Cahuachi and the other sacred zones. Taking this perception from the collective perspective of the Nazca groups, it gave to the site the category of political regional axis.

Key words: Nazca, Cahuachi, archaeology, sacred landscape, organization of space, monumental architecture.

Sumario: 1. Introducción. 2. Los centros ceremoniales andinos: problemas de definición. 3. Cahuachi y los espacios ceremoniales nazca. 4. Cahuachi un centro comunicado y habitado. 5. Evolución arquitectónica de Cahuachi. 6. Orientaciones de los templos hacia el paisaje sacralizado. 7. Distribución interna de Cahuachi. 8. El paisaje residencial de Cahuachi. 9. Conclusión. 10. Referencias bibliográficas

1. Introducción

Cahuachi se reconoce como uno de los principales sitios arqueológicos de los Andes peruanos de la época de los Primeros Desarrollos Regionales. A pesar de haber sido estudiado por varios investigadores, existe un vacío en lo que respecta a la dinámica interna que se desarrolló en el sitio. Sabemos también muy poco sobre la articulación de este establecimiento con relación a su entorno geográfico.

En los años 80, Silverman (1985: 92, 93) planteó que Cahuachi fue un centro ceremonial «aislado» y en cierto modo con aspectos de centro «vacío» (Silverman 1986). Sostuvo también que Cahuachi tuvo una naturaleza netamente religiosa y que fue un

centro de peregrinación a donde acudían los diferentes grupos nazca (Siverman 1985: 94), negándole el rol de capital política. Estos postulados van por supuesto en contra de las propuestas iniciales que catalogaron a Cahuachi como la capital de los nazca (Strong 1957: 32), o la de un gran centro urbano con características de ciudad «acóritica» y capital de un pequeño imperio (Rowe 1963: 11). Las investigaciones de Orefici (1993: 35, 37, 88) proponen que Cahuachi fue una capital teocrática y a su vez un área de paz.

Este trabajo pretende comprender y explicar cómo el paisaje de Cahuachi tuvo una apreciación dual que conjugaba una dimensión residencial de elite y una dinámica ceremonial: Cahuachi presentaba así todas las cualidades de una capital de Estado y epicentro de la política nazca. Ello se corrobora en la inexistencia, en toda la región que va de Pisco a Acarí, de otros establecimientos nazca con la envergadura de Cahuachi. Este aspecto permite afirmar que las elites de Cahuachi obstaculizaron la emergencia de nuevos centros políticos similares en este espacio geográfico.

En lo que respecta al manejo del espacio, la arquitectura de Cahuachi se habría adaptado a la configuración del río Nazca, considerado sagrado, y a la montaña tutelar de Cerro Blanco. A ello podemos sumar la ubicación topográfica de Cahuachi, ocupando un lugar céntrico con relación a los principales espacios geográficos sacralizados de los nazca, como la pampa Colorada, la pampa de Atarco, Cerro Blanco y Cerro Tunga.

Cahuachi se ubica en la provincia de Nazca del departamento de Ica, a 18 km. de la ciudad de Nazca y a 42 km. del Océano Pacífico. El sitio ocupa una sección de la margen izquierda del valle medio del río Nazca, asentándose sobre una serie de terrazas naturales de origen aluvial que bordean el valle a una altitud de 350 m.s.n.m. La zona de Cahuachi es también un área donde las aguas del río Nazca afloran y transcurren permanentemente después de un recorrido casi subterráneo¹. Los edificios de Cahuachi se extienden por tres kilómetros bordeando el valle (Figura 1), cubriendo un área aproximada de 24 km², e incluyendo los sectores totalmente cubiertos por la arena (Orefici 2003a).

Las edificaciones de Cahuachi se presentan en la actualidad como pequeñas colinas, pero en realidad se tratan de plataformas escalonadas cubiertas por la arena eólica y por una capa de sedimentos de origen aluvial. Generalmente las construcciones se orientan hacia el norte mirando al río Nazca, aunque algunos monumentos tienen a la vez una fachada hacia el este. Entre los monumentos más imponentes de Cahuachi destacan dos templos contiguos: la Gran Pirámide y el Gran Templo (ver Figura 1).

La ocupación más remota de Cahuachi data del 4200 a.C. (Orefici 2003a), fecha que cae dentro de la época de la Sedentarización Inicial y está representada por una pequeña estructura de índole ceremonial. Posteriormente se han registrado ocupaciones esporádicas que datarían del Formativo, del Post-formativo y del Horizonte Antiguo. No obstante, la ocupación de mayor consistencia se inicia a mediados del 200-150 a.C. y se prolonga hasta el 450 d.C., lapso de tiempo que cae dentro de la

¹ Hoy la población local describe el área de Cahuachi como una zona donde el agua del río Nazca aflora a la superficie todo el año. Los pobladores diferencian el sector de Cahuachi de otros sectores donde el río es casi subterráneo y sólo se puede tener acceso al agua a través de acueductos subterráneos o de técnicas de bombeo.

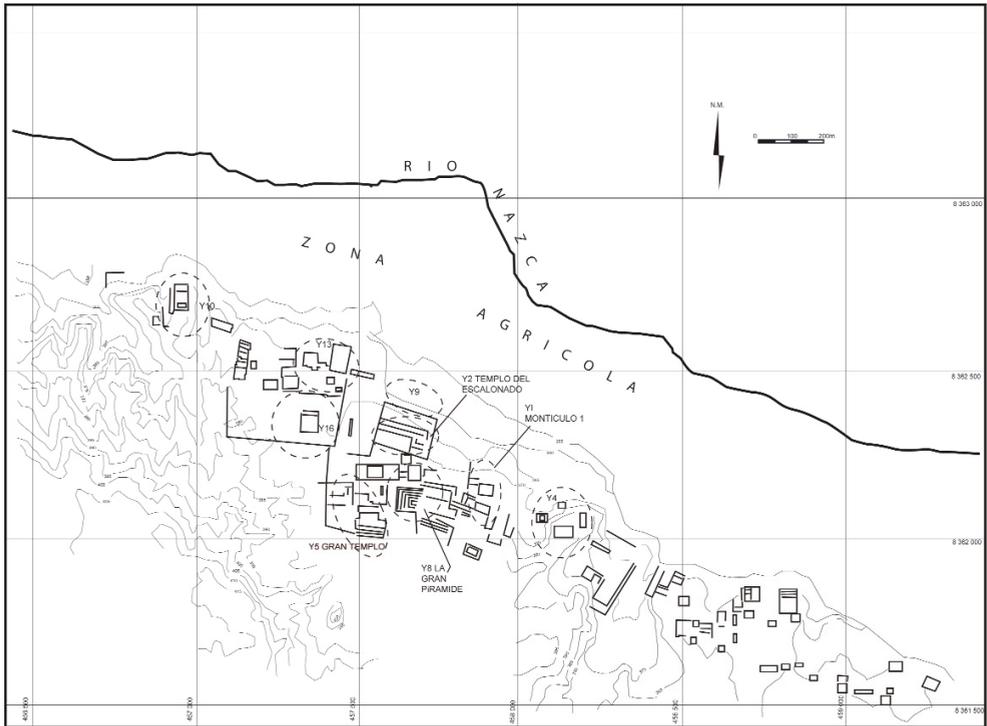


Figura 1: Plano topográfico de Cahuachi
(dibujo del autor basado en Orefici 2003a y Silverman y Pineda 1986)

primera mitad de la época de los Primeros Desarrollos Regionales². Dentro de las épocas que hemos propuesto para Nazca³, Cahuachi se sitúa dentro de las etapas: «Formativa inicial» y de la «Centralización Política» (Llanos 2007: 239-243).

2. Los centros ceremoniales andinos: problemas de definiciones

Según su ubicación, los centros ceremoniales apartados o próximos a las zonas de aglomeración de poblaciones, han sido clasificados como aislados o comunicados (Silverman 1985: 92-93). Tradicionalmente estos tipos de asentamientos han sido ca-

² La periodización que utilizamos en este artículo es la siguiente: época del Poblamiento Arcaico (16000 - 6000 a.C.), época de la Sedentarización Inicial (6000 - 3000 a.C.), Formativo (3000 - 1800 a.C.), Post Formativo (1800 - 1000 a.C.), Horizonte Antiguo (1000 - 200 a.C.), primera época de los Desarrollos Regionales (200 a.C. - 650 d.C.), Horizonte Medio (650 - 1000 d.C.), segunda época de los Desarrollos Regionales (1000 - 1470 d.C.), y Horizonte Inca (1470 - 1532 d.C.).

³ Las épocas propuestas para el desarrollo cultural Nazca son: Proto Nazca (anterior al 200 a.C.), Formativo Inicial (200 - 50 a.C.), Centralización Política (50 a.C. - 400 d.C.), Fragmentación Política (400 - 600/650 d.C.), Reorganización Política (600/650 - 800 d.C.).

tegorizados en muchos casos como «vacíos o despoblados»⁴. Observamos entonces que este razonamiento toma siempre como eje exclusivo de referencia el componente de la arquitectura monumental, minimizando el estudio de las áreas periféricas. Sin embargo, estas zonas, al ser integradas en la esfera global de los sectores donde emergen los edificios, darían una imagen de espacio habitado. Podemos entender que este análisis concibe los centros ceremoniales andinos bajo la percepción urbanística de los templos del Viejo Mundo, generalmente inmersos dentro de una ciudad y por ende en el interior de un claro espacio habitado. Así, mientras no se advierta un sistema parecido en los Andes, se niega la existencia de una estructura citadina andina.

En los Andes, es difícil encontrar la ciudad bajo los cánones del Viejo Mundo, ya que las poblaciones de esta región crearon modelos propios de ocupación del territorio que en cierto modo fueron anti-urbanos (Makowski 2000; Silverman 1988) o que -a nuestro parecer- tuvieron una concepción urbana diferente a la del Viejo Mundo, mucho más flexible y ligada a la geografía circundante. No obstante, ello no limitó la emergencia de centros políticos de importancia, capaces de cumplir funciones fundamentales relacionadas con la administración de un territorio y ser a la vez lugares de interacción nuclear de los diferentes estamentos de la sociedad.

Estos centros políticos no se conformaron necesariamente dentro de un espacio limitado y cerrado al estilo de las ciudades del Viejo Mundo. Ellos se estructuraron más bien dentro de un vasto espacio que articula un área central en donde emergen los edificios públicos o templos y un territorio periférico no necesariamente adyacente al anterior; por tanto, un territorio ocupado de manera no continua. Estamos pues frente a un modelo andino de ocupación dispersa del espacio, capaz de ensamblar a las diferentes categorías sociales establecidas dentro del territorio en cuestión. De este modo, debe ser redefinido el concepto utilizado para definir estos establecimientos como lugares simplemente ceremoniales en razón de sus templos. En efecto, las poblaciones de tales centros no se limitan a una vida estrictamente ceremonial, ya que tal dinámica resulta en el fondo ser sólo una faceta de expresión de la gestión política establecida por una elite residente e influyente. En consecuencia creo que el término de «centro político ceremonial» o de «centro político religioso», sería más acorde con la realidad de tales instalaciones administradas por una elite, y cuya gestión requería vitalmente de un espacio residencial. Los templos serían así una expresión de la materialización del poder de estos grupos y a la vez parte de su simbología, plasmada en el paisaje geográfico.

En los Andes, otros tipos de espacios ceremoniales se complementaban en muchos casos con centros políticos religiosos y tenían características aisladas o vacías, ya que se encontraban situados en áreas alejadas y despobladas. El culto a estos sitios residía generalmente en sus peculiaridades geomorfológicas. Dentro de la cosmogonía prehispánica, estos lugares representaban territorios sacralizados, eran espacios de contacto, interacción y comunicación de los mortales con las deidades o fuerzas sobrenaturales. Por lo general eran grandes montañas, nevados o grandes dunas, al-

⁴ Se ha establecido que los centros ceremoniales con templo en U de la costa central peruana (época Post Formativa y del Horizonte Antiguo) tuvieron características «vacías», no habiéndose encontrado áreas de viviendas dentro de los sectores donde se encuentran los monumentos, como en Garagay (Ravines e Isbell 1975). Lo mismo se ha sostenido para los sitios con arquitectura monumental Paracas de Huacas Soto, San Pablo, Santa Rosa, y Alvarado (Rowe 1963: 2-5; Wallace 1986: 43).

y su reafirmación cíclica como grupos emparentados. La repartición geográfica de estos espacios ceremoniales puede también definirse como una expresión de la gestión del territorio nazca a partir de Cahuachi. Es decir, que estuvo adecuada a los intereses de las elites residentes en este centro político ceremonial. Para tener una mejor comprensión de esta geografía sacralizada detallaremos los espacios naturales de culto que circundan al epicentro de Cahuachi (Figura 2).

3.1. La Pampa Colorada⁶

Es un extenso territorio plano y seco pero con presencia de promontorios naturales. Cubre un área aproximada de 11 km por 18 km, que va ascendiendo suavemente de los 400 m a los 600 m hacia el oriente. Se encuentra flanqueada por el valle de Nazca al sur y el valle de Ingenio al norte. Su actividad ceremonial se vio reflejada en la masiva construcción de los famosos geoglifos que representaban por un lado animales ligados al culto del agua (Reinhard 1997), por plazoletas, o por múltiples líneas kilométricas, muchas de las cuales convergían o nacían en los promontorios situados al interior de la pampa. Por su trazado, se ha deducido que estos geoglifos fueron tipos de caminos rituales, y por ende rutas de peregrinación ceremoniales (Reiche 1982: 53). La simbología zoomorfa de algunos de estos geoglifos ligada al agua, podría evocar que la Pampa Colorada fue concebida por los Nazca dentro del concepto cosmogónico del *tinkuy*, es decir, el de los territorios sagrados ligados a la fertilidad por estar insertos en medio del encuentro de dos ríos. La Pampa Colorada, situada dentro del ángulo de encuentro del río Nazca con el río Ingenio, puede ser entonces considerada también un *tinkuy*: el encuentro de dos ríos era concebido como un acto reproductivo acuático y por ende como un acto de fertilidad (Figura 2). El nombre de *Pampa de Jumana* o *Humana*, tal como se conoce un sector de la Pampa Colorada, es de origen aru (*uma*=agua y *na*=sufijo de situación geográfica). Este vocablo es sin duda una supervivencia de la lengua aru probablemente hablada por los Nazca (Llanos 2007: cap. VI), e indica la antigua relación de la pampa con esta mítica energía acuática.

La Pampa Colorada, con sus geoglifos, sus ceremonias y sus peregrinaciones coordinadas cíclicamente, debió cumplir roles de integración política y social, favoreciendo la unidad entre las poblaciones que habitaban en toda la periferia de la pampa. Relaciones que si bien marcadas por la religiosidad, guardaban en el fondo intereses de contactos comerciales. Tales ceremonias quizá estuvieron asociadas a calendarios agrícolas cuya producción, unida a otros tipos de materiales, fue destinada al intercambio, llevado posiblemente a cabo en los diversos promontorios de la pampa de los llamados «centros radiales» (Figura 3).

Precisamente, una gran mayoría de los caminos rituales que convergen o nacen en estos montículos naturales se proyectan hacia las riberas de los valles de Nazca o Ingenio. Estas rutas podían así facilitar la circulación y la comunicación de las pobla-

⁶ El nombre de Pampa Colorada esta en relación con las pequeñas piedras de color rojizo que cubren la superficie de este territorio. Por sectores lleva otros nombres: Pampa de San José, Pampa de Chiquerillo, Pampa de Los Chinos, Pampa de Jumana, Pampa de Majuelos –frente a Cahuachi–, Pampa Cinco Cruces y Pampa de Las Carretas (ver carta IGN, hoja Palpa 30-m).

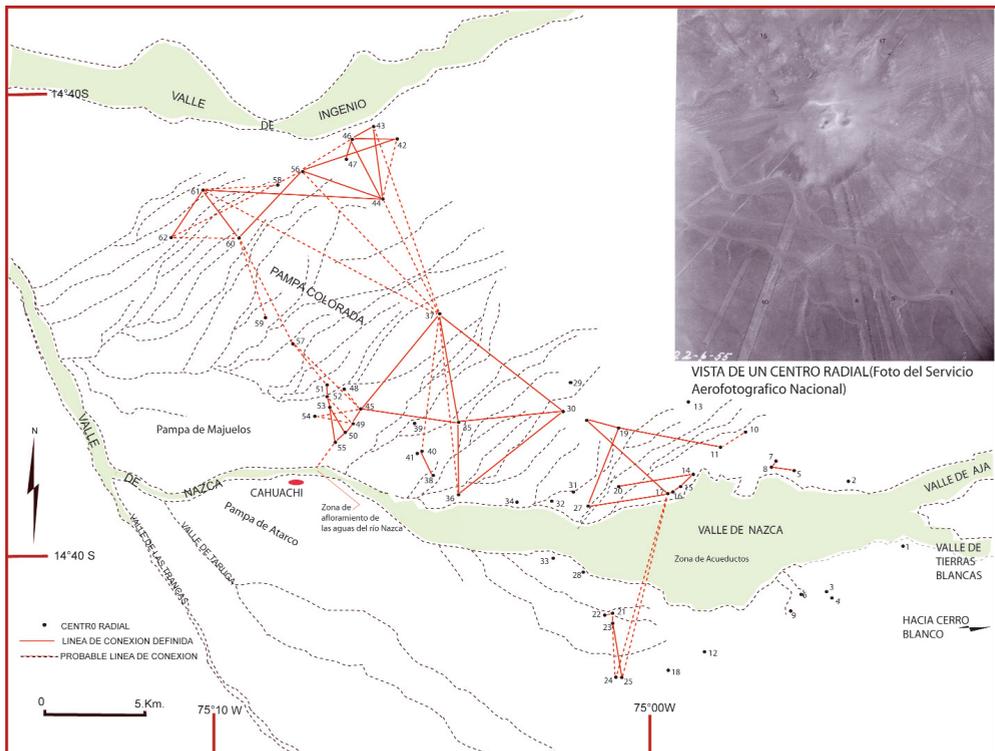


Figura 3: Distribución de los geoglifos «centros radiales» (dibujo del autor basando en Aveni 2000 y Reiche 1982)

ciones nazca de norte a sur y viceversa. Estas obras facilitaban el funcionamiento de los vínculos de influencia de las elites cahuachi con respecto a las zonas de aglomeración aldeana dispersa a lo largo de los valles. El hecho de que una gran parte de estos «centros radiales» se encuentren frente a Cahuachi evocaría esta idea.

3.2. La Pampa de Atarco

Se sitúa directamente al sur de Cahuachi. Es de menor tamaño que la Pampa Colorada, aunque también abarca un extenso terreno plano, seco y pedregoso que asciende suavemente de oeste a este de 350 a 500 m de altitud. Puede ser considerada también como otro *tinkuy* formado por el encuentro del río Nazca con el río Taruga. A un kilómetro de distancia al sur de Cahuachi, se erigió sobre esta pampa un conjunto de caminos rituales de aproximadamente un kilómetro de longitud. Entre ellos destacan cuatro que apuntan directamente hacia el sitio de Cahuachi: dos de ellos se proyectan hacia el Gran Templo y otros hacia la Gran Pirámide (Figura 4).

Al igual que la pampa Colorada, la pampa de Atarco debió acoger durante los ciclos ceremoniales grupos de peregrinos provenientes de las localidades de los valles del sur de Nazca, especialmente de las Trancas, regiones donde existieron numerosos asentamientos de esta cultura (Díaz 2000: 132-162).

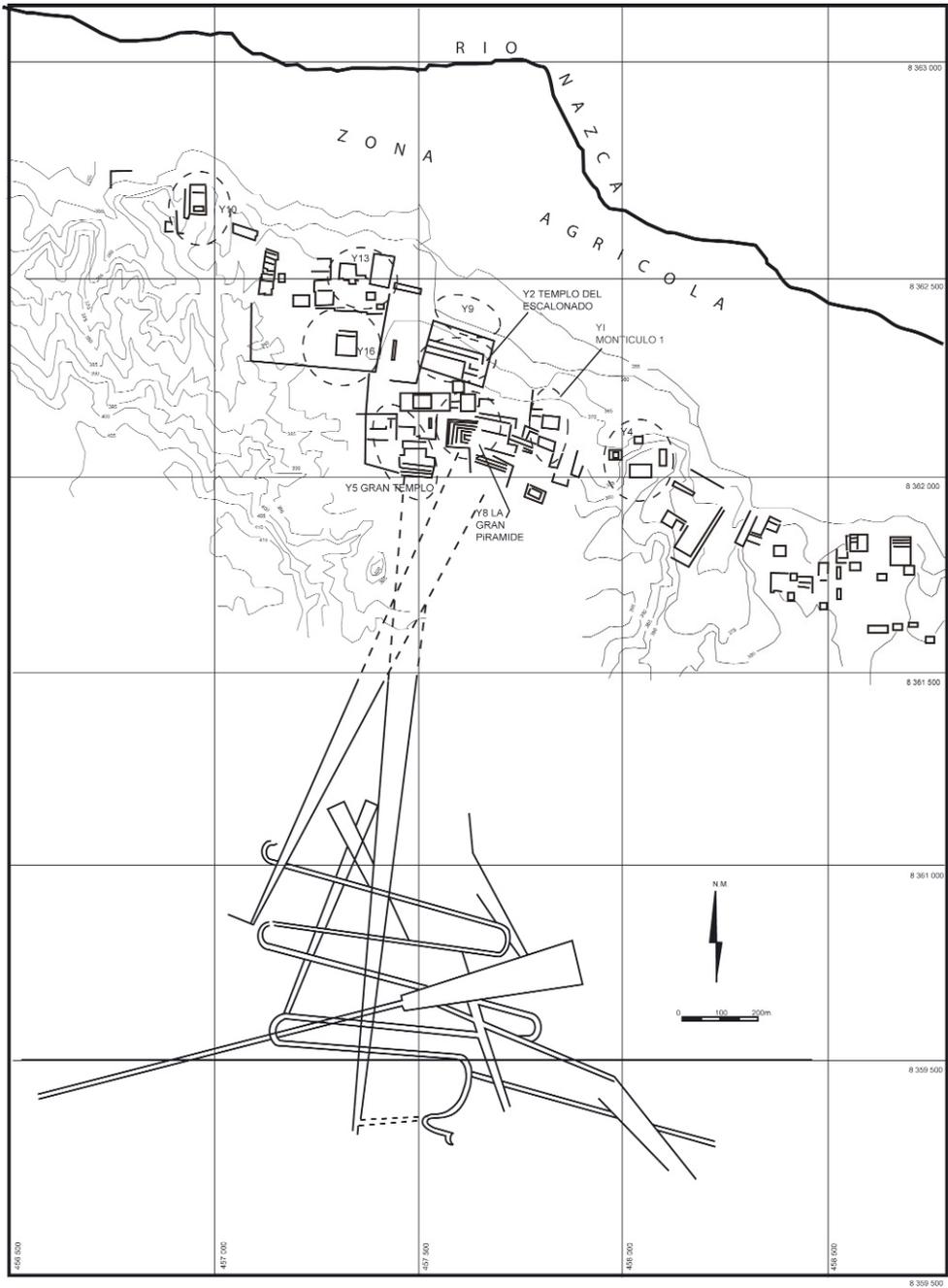


Figura 4: Geoglifos de la pampa de Atarco (dibujo del autor basado en Silverman y Pineda 1986)

3.3. Cerro Blanco

Situado a 30 km al este de Cahuachi, es una gran duna de arena con una altitud de 2076m. A fines del siglo XVI se sabe que los naturales de Nazca rendían culto a esta montaña a la cual llamaban *Sañoc Ancauilca*⁷. En 1623 un interrogatorio de extirpación de idolatrías informa de que en la región del pueblo de Nazca no hubo un adoratorio que derribar, porque se adoraba a un gran cerro de arena al que llamaban *Moich* (García Cabrera 1994: 135). El culto nazca a esta montaña queda demostrado por algunos caminos rituales de importancia como las «líneas de Cantalloc», que conducen hacia este *apu* (Reinhard 1997: 15).

Las leyendas en torno a Cerro Blanco vinculan esta colina con el origen del agua de los acueductos de Nazca (Urton 1982: 10), y por tanto de los afluentes de Nazca, Taruga y Las Trancas. Otra leyenda asocia Cerro Blanco con otro *apu* llamado Illakata (4.327 m.s.n.m.), ubicado en la sierra vecina de Ayacucho. La leyenda plantea que Cerro Blanco fue la esposa de Illakata que, engañada por Tunga, descendió a la costa. Tunga, viendo que Illakata se encontraba cerca y para castigarlos, cubrió con harina de maíz a Cerro Blanco a fin de que el dios serrano no pudiera verla, y allí quedó transformada en duna; no obstante, Illakata transformó a Tunga en una montaña justo cuando éste estaba a punto de llegar al mar (Reinhard 1997: 14-16). La leyenda parece tener su origen durante la época del Horizonte Medio, y seguramente refleja el desprestigio político de las elites nazca frente a la religión serrana de los huari de Ayacucho (el principal polo político religioso de este periodo), que es adoptado por los Nazca (Llanos 2007: 411-428). El relato puede estar evocando también las rivalidades que existieron entre las poblaciones nazca y las serranas, o igualmente el avance y las intromisiones de los nazca hacia la sierra. Por último, puede estar informando de las interacciones nazca con la sierra desde épocas que se remontan al Horizonte Antiguo, en tiempos del proceso de la formación cultural nazca. Precisamente el antiguo templo en U de Cahuachi (citado más adelante) mira directamente hacia Cerro Blanco y desde éste se pueden divisar los territorios serranos. Esta duna sagrada debió haber sido un símbolo de unidad entre los nazca, asentados cerca de la sierra al este de la montaña, con aquellos del valle medio de Nazca.

3.4. Cerro Tunga

Fue otra montaña sagrada situada a 25 km al sur de Cahuachi y a unos cuantos kilómetros del litoral, con una altura de 1.791 m. Los extirpadores de idolatrías lo registraron bajo el apelativo de Uracancana, uno de los otros *apus* de importancia en la región de Nazca (García Cabrera 1994:135). En las cartas geográficas del Instituto Geográfico Nacional (IGN), se puede ver los nombres de cerro Tunga y cerro Huari-cangana, uno al lado del otro.

⁷ Registrado por Cristóbal de Albornoz y publicado por Duviols en 1984. *Sañoc* en quechua significa la «arcilla», *anca* significa «águila» y *vilca* el «lugar u objeto sagrado» (Reinhard 1997: 17). En aru cauqui/jaqaru, *anqa* significa «afuera, encima de algo» (Belleza 1995: 35), y lo mismo sucede en aymara. En aymara *vilca* deriva de *Willka* y significa «Sol», «el que tiene grandes poderes» (Lucca 1983). En aru expresaría a la divinidad que habita fuera y encima del mudo terrenal, expresada en la iconografía nazca por aves como el águila y el cóndor o por divinidades volantes de rasgos antropomorfo-felinos.

Es difícil saber si ambos nombres corresponden al mismo *apu*, o si son dos montañas emparentadas, porque las leyendas hablan de Tunga mas no de Huaricangana, siendo el primero una deidad costeña en conflicto con la serrana de Illakata. Se puede proponer entonces que el *apu* de Huaricangana habría emergido durante el Horizonte Medio como una manera de contrarrestar el prestigio de la antigua deidad costeña. Precisamente, en la terminología Huaricangana, se advierte la influencia religiosa del culto serrano Huari, el cual influyó en la región de Nazca durante el Horizonte Medio.

Por su ubicación topográfica, dominando las zonas más australes de la cuenca del Río Grande, Tunga debió presentarse como una proyección de la influencia política de Cahuachi hacia el valle de Acarí.

El célebre geoglifo *Camino de Leguía*, que une casi directamente Cahuachi con el sitio de la Ventilla —en la margen derecha del río Ingenio—, tiene precisamente una prolongación hacia el sur, llegando hasta el valle bajo de las Trancas, en cuyas inmediaciones estuvo un importante centro administrativo nazca, denominado Tunga por su cercanía a la montaña; este camino se proyecta hacia el litoral de la bahía de San Nicolás, y de allí se puede acceder a los valles de Acarí. Tunga debió estar vinculado potencialmente con las fuerzas marinas, como puede deducirse del intento de Tunga por escapar hacia el mar cuando era perseguido por Illakata. Podemos deducir así que Tunga tuvo como morada el mar, una perspectiva que permite señalar que este *apu* representó a las localidades ligadas a actividades marinas, mientras que Cerro Blanco, ligado al origen de las aguas de los valles de Nazca, fue representante de las comunidades agrícolas.

4. Cahuachi un centro comunicado y habitado

Cahuachi se encuentra geográficamente flanqueado al norte por la Pampa Colorada, que en ese tramo lleva el nombre de pampa de Majuelos. Por el sur colinda directamente con la Pampa de Atarco. Cerro Blanco al este y Cerro Tunga hacia el sur de Cahuachi son visibles lejanamente desde las cumbres de las pirámides del asentamiento (Figuras 5 y 6). Estas características debieron otorgar a Cahuachi una posición de epicentro en el mundo Nazca. Cahuachi se comunica directamente con los valles de Ingenio y de Palpa por el norte, y con los de Las Trancas y de Acarí por el sur, a través del denominado geoglifo Camino de Leguía (ver Figura 2).

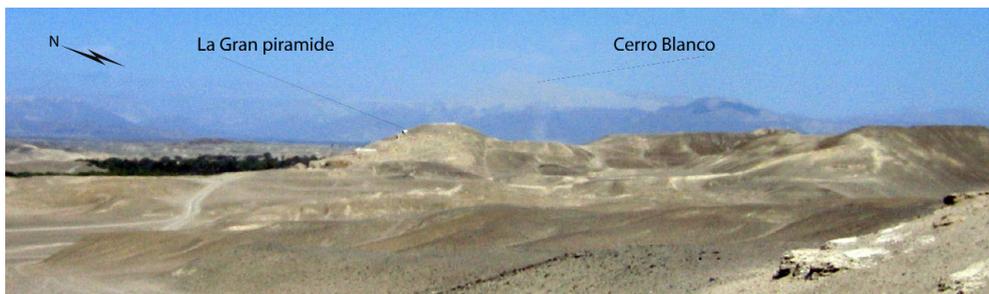


Figura 5: Vista panorámica de la Gran Pirámide de Cahuachi y de Cerro Blanco (fotografía del autor, 2007)

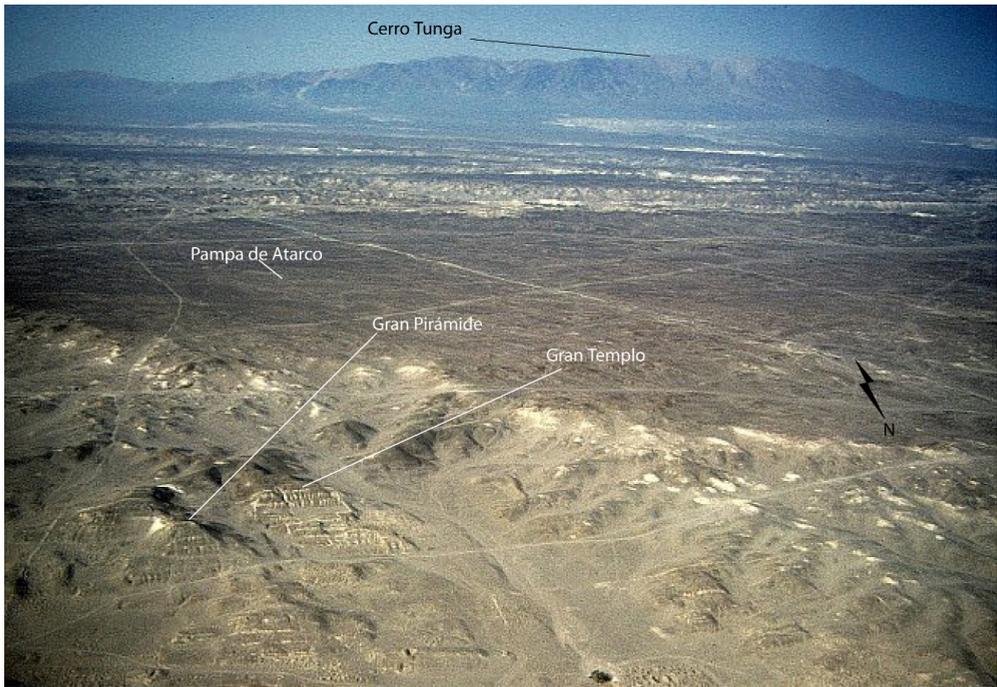


Figura 6: Vista aérea de Cahuachi y de Cerro Tunga (fotografía cortesía de John Reinhard)

La circulación que entablaron las localidades nazca, siguiendo el curso de los ríos Grande, Nazca, Aja y Tierras Blancas, determinaron que Cahuachi fuera un lugar transitado regularmente por las poblaciones del litoral, las de los valles bajos, así como por aquellas de los valles altos colindantes con la sierra. Las prospecciones arqueológicas (Díaz 2000) dan cuenta de la existencia de toda una cadena de sitios nazca que, a partir del valle bajo del Río Grande, cerca del mar, se concatenan sincrónicamente con los establecimientos ubicados en torno al valle del río Nazca, y éstos a su vez con los que existieron en los valles de Aja y Tierras Blancas que nacen en la sierra. Cahuachi, situado en el área central de este transcurso natural, debió ser desde época muy temprana una zona de inevitable y constante circulación humana, ganando progresivamente una importancia como polo de contacto e interacción regional.

De esta manera, Cahuachi fue un sitio profundamente comunicado, hacia donde debieron converger por distintas razones (religiosas, políticas, comerciales) los diferentes grupos nazca. El argumento que señala a Cahuachi como centro aislado (Silverman 1985, 1986, 1993) queda de este modo fuera de contexto.

El afloramiento de las aguas del río Nazca frente a Cahuachi, y la existencia del conjunto de las colinas que emergen en el área, allí donde se elevarían los principales templos del sitio, pudieron haber sido concebidos desde tiempos remotos como uno de los varios puntos geográficos donde se manifestaban las energías cósmicas sobrenaturales. Por ende, Cahuachi debió haber tenido originalmente una connotación de centro ceremonial no habitado, siendo sus colinas consideradas como divinidades tu-

telares o *apus*. Este aspecto, unido a su posición central entre la costa y la sierra, debió favorecer la elección del lugar como sede de un polo político a mediados del 200-150 a.C. Las mismas condiciones, unidas al factor político, irían condicionando su fuerza de atracción religiosa, pudiendo así captar y aglomerar en su entorno a las diversas poblaciones dispersas en la cuenca del río Grande de Nazca⁸. Progresivamente dicho poder lograría influir, a inicios de nuestra Era, las localidades de Ica, Pisco y Acarí. De esta forma Cahuachi emerge como el primer centro político ceremonial que logró por primera vez en la historia de la Costa Sur peruana integrarla políticamente.

5. Evolución arquitectónica de Cahuachi

Se han establecido para este sitio cuatro fases constructivas: la fase 1 (anterior al 200-150 a.C.), la fase 2 (200/150 - 50 a.C.), la fase 3 (50 a.C.- 300 d.C.) y la fase 4 (300 - 450 d.C.). La arquitectura más temprana de Cahuachi se basó en técnicas que perfilaban y cortaban los relieves naturales, a fin de lograr paredes en el estrato geológico. La estructura ceremonial descubierta en el sector Y10 (Isla 1990; Orefic 2003a: 22), de la época de la sedentarización inicial, y el templo en U de la fase 1, situado en la ladera oriental y la cumbre de la colina principal, son ejemplos de esta arquitectura (Figura 7).

Durante la fase 2, Cahuachi alcanza su primer aspecto monumental. Paralelamente a la fabricación de paredes de *quincha* (tapial), el material utilizado principalmente fue el adobe cónico⁹. Con este componente se construyeron grandes muros de fachada perimétricos de más de 2,50 m de altura, que a su vez tenían función de contención de rellenos a fin de erigir plataformas ceremoniales. En la fase 3 Cahuachi adquiere una fisonomía arquitectónica mucho más compleja, utilizándose un tipo de adobe llamado paniforme (forma de pan) o también denticular (forma de diente). Es la etapa en la que se perciben diversos ambientes de orden residencial, largos pasadizos y grandes plazas, aunque hasta la fase 4 los edificios no adquieren un mayor volumen. No obstante, los espacios residenciales pierden complejidad. En efecto, gran parte de los ambientes de fases anteriores son sepultados por sistemas de rellenos a fin de obtener mayores alturas.

6. Orientaciones de los templos hacia el paisaje sacralizado

Cahuachi puede dividirse en tres grandes sectores: oriental, central y occidental. Tanto el sector central como el oriental guardan un eje de orientación nor-este, mien-

⁸ A partir de la asociación perceptible entre santuarios y templos de las primeras ciudades, Carter (1983) concibe el proceso de la aglomeración de la población como el producto de la atracción magnética de la religión. De esta manera las áreas nucleares de desarrollo urbano se dieron como un proceso de aglomeración de las poblaciones rurales dispersas, en la que el factor religioso resultó primordial, ya que la ciudad fue organizada dentro de un espacio terrenal para reproducir y simbolizar un orden cósmico.

⁹ El adobe cónico en las sociedades del Post-formativo y el Horizonte Temprano tuvo una connotación de prestigio, ya que sirvió casi exclusivamente para construir los muros de los templos en U (Bischof 1997; Fush 1997).



Figura 7: Vista aérea del antiguo templo en U de Cahuachi (fotografía del autor, 2004)

tras que el sector occidental tiene un eje casi perfecto hacia el norte. Podemos apreciar que los edificios ceremoniales de Cahuachi, desde la época del uso del adobe cónico, se encuentran en estricta orientación a los cambios de la ribera del río Nazca, y por ende se encuentran subordinados a la fisonomía ondulada del afluente. Ello sugiere que estos templos debieron estar relacionados con un culto asociado al afloramiento de las aguas del río Nazca.

Sin embargo, algunos edificios tuvieron otras orientaciones. Tal es el caso del templo en U de la fase 1, cuya abertura se orienta hacia el sur-este, directamente al *apu* de Cerro Blanco (Figura 7).

La Gran Pirámide de Cahuachi, cuyos materiales sepultaron el antiguo templo en U, tuvo una doble orientación ceremonial. Si bien el edificio se proyecta hacia el norte¹⁰, su frontis oriental conserva exactamente la orientación del templo en U, hacia Cerro Blanco (Figura 8). Por tanto las funciones religiosas del antiguo templo en U, ligado al *apu* de Cerro Blanco, se mantuvieron durante la época de la Gran Pirámide

La orientación simultánea de los templos de Cahuachi hacia el río Nazca y hacia Cerro Blanco, evocaría su relación con estas dos manifestaciones geográficas sacralizadas. Según las leyendas, la *huaca* de Cerro Blanco y el río Nazca se encontraban míticamente emparentadas, creyéndose que del interior de la duna nacían las aguas

¹⁰ Se trata de las plataformas o terrazas que se van elevando progresivamente hasta la cumbre, sobre las cuales se erigen salas hipóstilas, recintos y pasadizos.

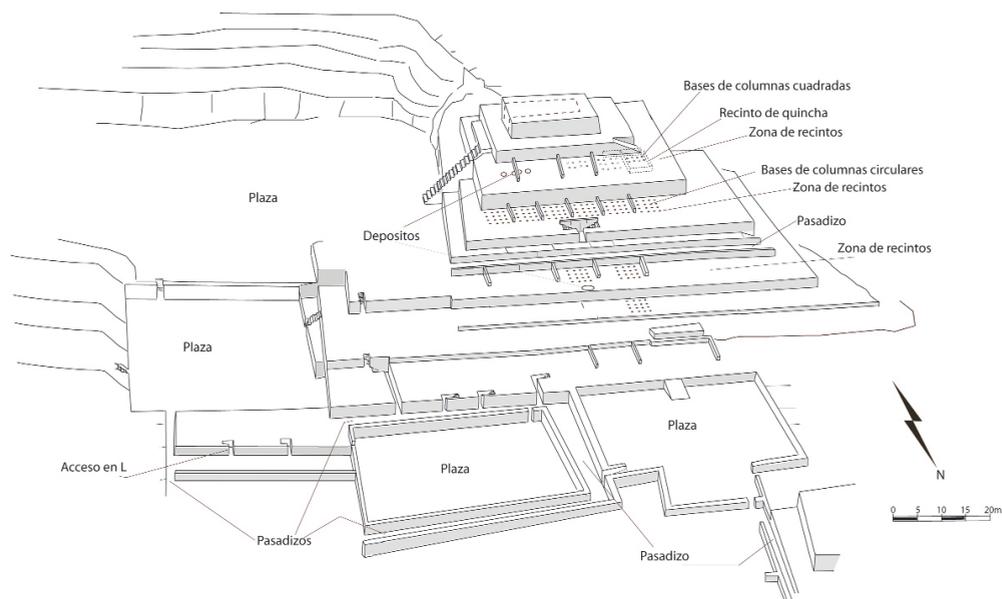


Figura 8: Reconstitución isométrica de la Gran Pirámide de Cahuachi (dibujo del autor)

del río Nazca¹¹. Este argumento, sumado a la idea prehispánica de que las *huacas* podían tener padres, esposa e hijos (Rostworowski 1989: 74), puede tomarse en cuenta para establecer que la colina de Cahuachi donde se construyó el templo en U –y después la Gran Pirámide– representaba un pariente de Cerro Blanco. El hecho de que en el área de Cahuachi afloren las aguas del río Nazca después de un recorrido casi subterráneo apoya esta hipótesis. Tal fenómeno hidrológico debió haber sido apreciado por los nazca como un signo religioso, concibiendo la zona de Cahuachi en los términos cosmogónicos de *pacarina* o lugar de origen mítico de un pueblo¹².

Desde el este de Cahuachi, la Gran Pirámide coincide con el lejano perfil de Cerro Blanco (Figura 5). Esta visión debió ser tenida en cuenta también por los nazca antes de la construcción de los edificios de Cahuachi, y concebida posiblemente como parte de este parentesco mítico. La Gran Pirámide emerge así como una reinterpretación de la forma y la proporción de Cerro Blanco, instituyendo la idea de la vinculación mítica del poder de Cahuachi con el *apu*.

Podemos agregar a estos datos que buena parte de los llamados «centros radiales» en Pampa Colorada se encuentran frente a Cahuachi, pero así mismo existe otra concentración al oriente del emplazamiento, en una zona media de camino entre Cerro Blanco y Cahuachi (Figura 3); igualmente algunas líneas de los «centros radiales» se

¹¹ Aun hoy la gente de Nazca cree que las aguas de los acueductos subterráneos de Nazca y el propio río Nazca son alimentados por una laguna subterránea situada en el interior de Cerro Blanco.

¹² Como señalan los mitos de creación en los Andes registrados por Sarmiento de Gamboa (1960: cap. VI) y Betanzos (1968: caps. I y II), se pensaba que la humanidad engendrada por Viracocha tuvo que recorrer vías acuáticas subterráneas antes de salir a la superficie por grutas o por colinas ligadas a corrientes de agua subterránea. Se sabe que estos lugares de aparición mítica se llamaban *sacarinas*, a donde también retornaban los muertos según los registros de extirpación de idolatrías (Taylor 1987: 411).

proyectan hacia Cahuachi. Así, la disposición de los montículos de tales centros radiales, puede sugerir sus vinculaciones con los templos de Cahuachi. En el pensamiento nazca, tales pequeñas elevaciones pudieron haber sido concebidas como representaciones de parientes míticos de Cerro Blanco o de la colina principal de Cahuachi. Se ha comprobado también que en aquellos montículos se brindaban ofrendas –generalmente cerámica policroma rota intencionalmente–, quizás con la finalidad de obtener fertilidad o agua¹³.

7. Distribución interna de Cahuachi

Durante la fase 1, Cahuachi tuvo la peculiaridad de conjugar una arquitectura que se mezclaba con las colinas del sitio. La fase 2 marca, por el contrario, el inicio de una trama arquitectónica que transforma progresivamente la geografía del lugar. La emergencia de plataformas dispersas en las partes bajas adyacentes a las colinas caracteriza el manejo del espacio de Cahuachi de este momento. La trama interna de Cahuachi es difícil de comprender para esta etapa, por el hecho de que gran parte de estos edificios colapsaron por efectos climáticos (aluviones, terremotos)¹⁴ y otros como producto de las remodelaciones y las destrucciones sistemáticas durante las fases 3 y 4¹⁵. No obstante se ha podido comprender que estas plataformas, a pesar de estar aisladas, guardaban una orientación hacia el valle.

El apogeo de Cahuachi corresponde a las fases 3 y 4. Actualmente se observan en el yacimiento aproximadamente 40 plataformas principales construidas con adobes paniformes. En las terrazas de estos edificios se elevaron recintos y pasadizos formados por delgados muros de adobes paniformes o de quincha, con techos soportados por postes de madera. En muchos casos, los accesos sellados, los recintos totalmente rellenos, las filas de postes de madera quemados y cortados, dan cuenta de las diferentes y sucesivas remodelaciones que se dieron en el lugar.

Generalmente los edificios se encuentran circundados por plazas o por anchos pasadizos a manera de callejuelas, los cuales se conectan con el interior de los edificios a través de accesos en forma de L. Estas entradas tienen un tramo inicial vertical seguido de otro que dobla en 90° hacia la derecha o hacia la izquierda, en el cual se empuja una escalera que no es visible desde el exterior. En el interior de los edificios se va conformando otro circuito que relaciona estrechos pasadizos con escaleras de acceso, rampas y patios. Los sectores de la Gran Pirámide, el Gran Templo y el Monti-

¹³ Basándose en datos etnohistóricos y etnográficos, Reinhard (1997) señala que en los Andes peruanos, bolivianos y chilenos diversas comunidades aún consideran a las colinas como lugares idóneos para brindar ofrendas con la finalidad de obtener agua. Algunas localidades de Nazca aun practican ofrendas sobre la cima de Cerro Blanco a fin de que este les otorgue agua y fertilidad.

¹⁴ Según Grodzicki (1994: 96), las perturbaciones climáticas ocasionadas por un fenómeno del Niño en el I siglo a.C. duraron probablemente una década. Ello concuerda con la opinión de Morner (1992) acerca de que un super ENSO (El Niño Southern Oscillation) se dio en la misma época en Perú. Tales alteraciones climáticas explicarían el colapso de la primera fase monumental en Cahuachi.

¹⁵ Las excavaciones del Centro Italiano Studi e Ricerchi Archeologiche Precolombiane (CISRAP) dirigidas por Orefici dan cuenta de la existencia de restos de muros cónicos situados debajo de los rellenos que sirven de base a las plataformas construidas con adobes paniformes.

culo 1 son las zonas donde se han descrito con mayor detalle estos componentes arquitectónicos.

La manera en la que estos diferentes componentes se concatenan y articulan progresivamente desde el exterior hacia el interior, indica que la planificación del sitio fue concebida con el objeto de facilitar un circuito ininterrumpido de personas, logrando así una distribución interna del espacio que permitía la práctica de procesiones rituales en el interior de estos establecimientos. Entonces, de forma similar a los caminos rituales, la distribución arquitectónica de Cahuachi se presentaba como un circuito que facilitaba la práctica de procesiones ceremoniales que cobraban vida durante los principales eventos políticos coordinados por la elite residente en este sitio.

Los desfiles religiosos en el interior de Cahuachi debieron tener dos facetas, una ligada a lo público, circunscrita a los espacios recreados por las grandes plazas, y otra a la de la elite, en los largos pasadizos interiores de los templos. Las dimensiones estrechas de pasadizos, rampas y escaleras interiores en estos monumentos sugieren que estos sectores estuvieron restringidos. Por ejemplo, las muestras del desgaste de las escaleras de barro¹⁶ no son tan profundas, evidenciando que las áreas internas no recibieron una cuantiosa circulación; consecuentemente estuvieron restringidas a ciertas categorías sociales: los sacerdotes, su gente de servicio y la elite de curacas o guerreros que arribaban a Cahuachi a fin de reciclar las subordinaciones o afianzar sus lazos de alianza política. La iconografía representa en muchos casos a personajes en grupo muy bien ataviados con la imagen de la principal divinidad nazca, que caminan en fila india portando cabezas trofeo/ofrenda, armas y abanicos (Kubler 1987: 453; Sawyer 1997: 146). ¿No serían estas imágenes representaciones de las procesiones realizadas por la elite en el interior de los pasadizos de Cahuachi?

8. El paisaje residencial de Cahuachi

Las áreas de hábitat de las elites de Cahuachi estuvieron situadas generalmente en el interior de los edificios, sobre las plataformas en sectores restringidos a las áreas de circulación ceremonial. Estos ambientes se construyeron con delgados muros de adobe o con muros de quincha, con techos de paja prensada sostenidos por postes de madera u horcones. Basándome en el registro arqueológico¹⁷, los espacios de hábitat de la elite se construyeron principalmente con muros de quincha, un componente flexible capaz de resistir los movimientos tectónicos que afectan aun a la región (Ininve 1989). En zonas desérticas y calurosas la quincha es también material que aísla del calor. Estas razones debieron haber favorecido la predilección por la quincha en la construcción de espacios domésticos de elite finamente acabados¹⁸.

¹⁶ Generalmente estas escaleras suelen estar construidas con adobes y protegidas en los ángulos externos con palos de huarango.

¹⁷ Mis interpretaciones se apoyan en las excavaciones del CISRAP dirigidas por Orefici, en las que he participado como jefe de excavación de 1997 a 2004.

¹⁸ Entre los moche también se da un caso parecido. Esta sociedad representó en su iconografía viviendas de elite en las cimas de sus pirámides. En ellas son fácilmente perceptibles los muros de quincha y los techos de paja prensada. Entre los nazca los diseños de viviendas son escasos, sin embargo los restos de muros de quincha son abundantes en los rellenos de las plataformas de Cahuachi.

Las evidencias más tempranas de ambientes residenciales en Cahuachi fueron registradas por Strong (1957: 13-154) y Orefici (1998) tratándose de ambientes de quincha complementados con muros de adobes cónicos. Es posible que estos sectores hayan sido espacios domésticos de la gente de servicio de la elite, como sugiere su ubicación periférica al norte, cerca de los campos de cultivo y alejados de la zona de los templos.

Para las fases 3 y 4, se han registrado en la cuarta, quinta y sexta plataforma del Gran Templo, varios recintos cuadrangulares dispuestos de manera contigua. Se accedía a ellos a través de largos pasadizos de orientación este-oeste, que se conectaban en ciertos tramos a estrechas escaleras o rampas que permitían el acceso a los niveles de los ambientes¹⁹. Los vestigios de hoyos de postes de madera situados linealmente y a distancias simétricas en los pisos de las plataformas, sugieren que estos niveles estuvieron completamente techados²⁰. El análisis de los restos de las estructuras de estos postes señala que adquirieron una mayor complejidad a medida que se ascendía a las plataformas superiores; de esta manera, en la cuarta plataforma se evidencian simples hoyos, mientras que en la quinta éstos presentaban bases circulares bien enlucidas de barro, y en la sexta tuvieron bases cuadrangulares finamente acabadas y enlucidas²¹. La quinta plataforma constaba de seis recintos (7 m por 10 m) formados por delgados muros de adobe de la fase 4, adosados perpendicularmente al gran muro de fachada y de contención de la sexta plataforma (Figura 8). Hemos calculado 16 columnas por cada recinto, dispuestas en hileras de cuatro cada una. En algunos casos han quedado los restos de las bases circulares de barro bien enlucidas. Se ha podido comprobar que los restos de postes fueron más antiguos que los muros de adobe de los recintos. En efecto, tales hoyos de postes están asociados a varios pisos más antiguos (Llanos 2005), y posiblemente durante la fase 3 los recintos situados sobre las plataformas de la Gran Pirámide eran de quincha enlucida, para ser luego suplantados durante la fase 4 por muros de adobe.

En la sección occidental de la sexta plataforma de la Gran Pirámide, se registraron los restos de un recinto de paredes de quincha de muy buen acabado, del cual sólo quedaban sus bases. El recinto tuvo varios pisos sucesivos que funcionaron con una hilera de tres postes que sostenían un techo. De ellos sólo han quedado los hoyos, así como el adorno de base cuadrangular hecho en barro bien elucido. Este ambiente se articulaba por el sur con una rampa la cual permite acceder a la séptima plataforma y de allí a la cúspide del templo (Figura 8). La manufactura compleja de los ambientes descritos en la cuarta, quinta y sexta plataforma de la Gran Pirámide, señalan espacios domésticos reservados a grupos con privilegios sociales y económicos²².

¹⁹ Por ejemplo, dos pasadizos paralelos y colindantes, pero a niveles diferentes, comunican los ambientes existentes de la cuarta y quinta plataforma. La pared de quincha que separaba ambos pasadizos presentaba frisos de colores en su cara norte.

²⁰ Durante el proceso de abandono de Cahuachi (420-450 d.C.) los postes de tales recintos fueron retirados, ya que éstos no han sido encontrados. Su retiro habría respondido al deseo de ser reutilizados en otros sitios hacia donde migró la gente de Cahuachi, quizás hacia Estaquería, a 2 kilómetros. El edificio principal de Estaquería se compone de un gran espacio hipóstilo del cual sólo quedan 38 postes de madera (Pezzia 1969: 119).

²¹ Al respecto, ver los informes de excavación del sector Y8 de los años 2002, 2003 y 2004, excavadas por J. Olano, H. Amado, M. Sormani y O. Llanos, bajo la dirección de G. Orefici.

²² En el ambiente de quincha de la sexta plataforma ya nombrado se encontraron entre los escombros un

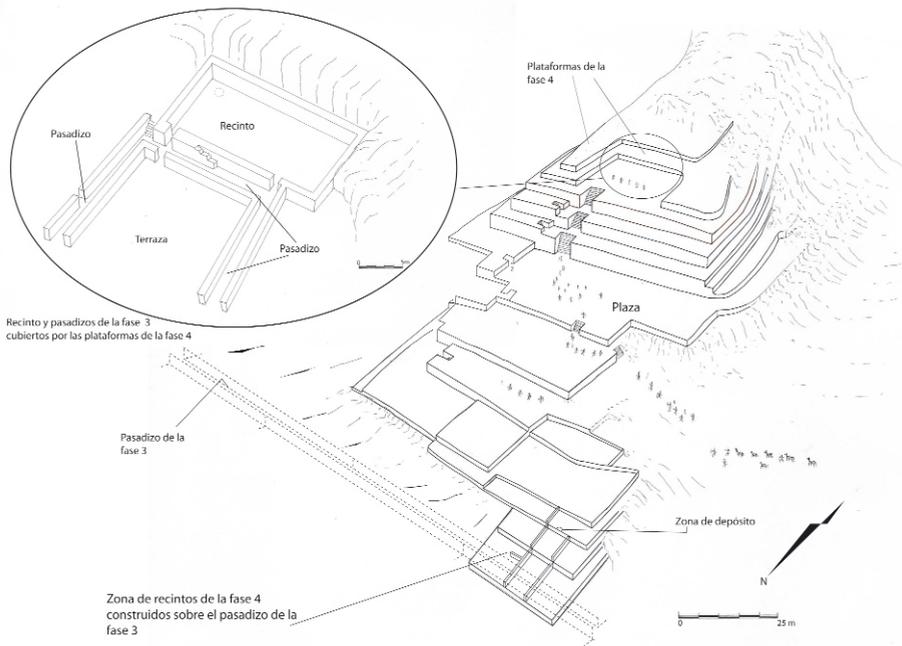


Figura 9: Reconstituciones isométricas del Gran Templo de Cahuachi (dibujo del autor)

En las plataformas del montículo 1, un sector que sufrió sucesivas remodelaciones, se han registrado diversos materiales asociados a los pisos, como pulidores, espátulas para la fabricación de cerámica, conchas de mejillón con pigmentos, pinceles, valvas de *Spondylus* no trabajadas y textiles con trazado para ser bordados (Orefici 2003a: 70). Estos datos indican que este sector cumplió funciones de taller ocupado por grupos de artesanos bajo la supervisión de las elites de Cahuachi.

En la cumbre del Gran Templo de la fase 3 (Figura 9), se registraron restos de estructuras en adobe, evidenciados por pasadizos conectados a estrechos accesos que comunican con un gran recinto (Llanos 2001). Este área fue sin duda una zona restringida a unas cuantas personas. Estos ambientes fueron cubiertos por rellenos que sirvieron para la construcción de una plataforma de la fase 4, sobre la cual se registraron los restos de una estructura de la cual solo quedaron doce postes que servían para sostener un techo (Pezzia 1969: 120). En la primera y segunda plataforma del Gran Templo, en la periferia norte, la fotografía aérea muestra una serie de recintos ortogonales. La intervención en la primera plataforma señala que se trataba de pequeños recintos adyacentes uno del otro pertenecientes a la fase 4 (Llanos 2002). Estos ambientes fueron construidos sobre un estrato de relleno que sepultó un ancho pasadizo de la fase 3 (Figura 9), no sin antes realizarse dentro del ambiente importantes

peine, una aguja, un bastón en parte quemado y una ofrenda de cerámica doméstica que contenía un picaflor disecado muy bien conservado (Orefici 2004).

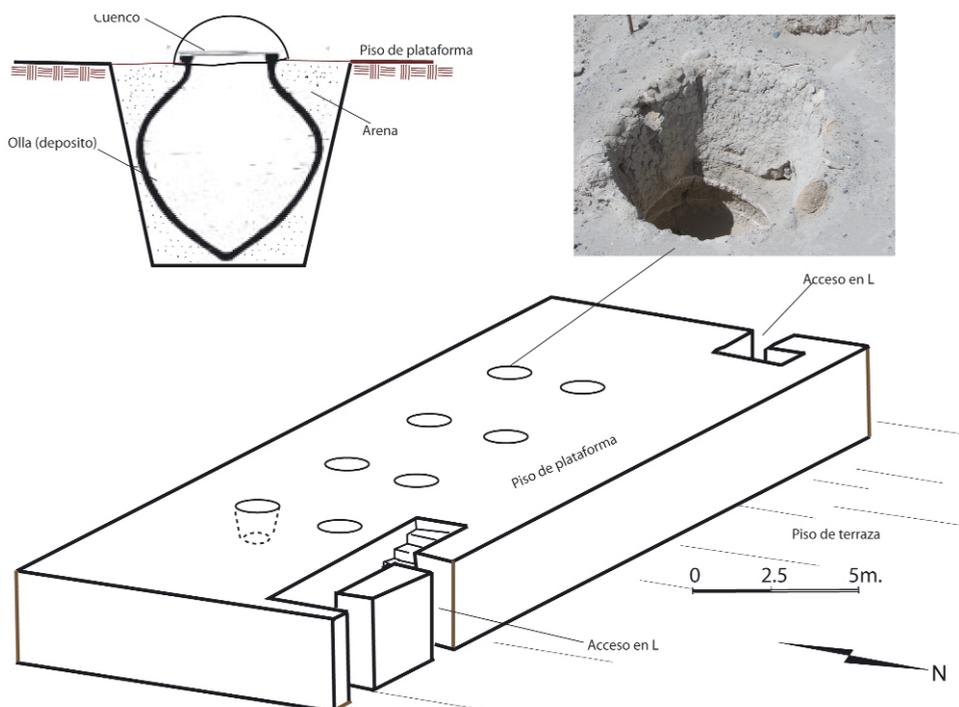


Figura 10: Reconstitución isométrica de la plataforma ceremonial situada en la cima del Montículo 1 de Cahuachi, zona de depósitos (dibujos y fotografía del autor, a partir de Llanos 2000)

ofrendas humanas²³. Las características de estos recintos asociados a un depósito sugiere un área de hábitat doméstico. Las sucesivas remodelaciones efectuadas en Cahuachi durante la fase 4 deterioraron las estructuras de estos ambientes domésticos en quincha de la fase 3. No obstante, los numerosos pedazos de estas paredes, restos de utensilios, desechos de materiales para la confección de objetos (lana de camélido, algodón) y desechos de comida (huesos de camélido y vegetales diversos), entremezclados en los rellenos de la fase 4, dan cuenta de una dinámica residencial y productiva tanto en la periferia de Cahuachi como en el interior de los templos.

Los restos de conjuntos de depósitos en Cahuachi son otra prueba de la dinámica residencial del lugar. Las evidencias de este componente de almacenaje son pozos tronco-cónicos hechos en adobe, con un diámetro oscilante de 0,70-1 m y una profundidad de 0,70-0,85 m. Estos pozos se encuentran casi siempre a ras de la superficie de las plataformas o adosados a los muros, dispersos en varios sectores de Cahuachi y en algunos casos dispuestos separadamente por algunos metros y alineados en filas (Llanos 2007: 653). Son importantes los situados en la parte central de la última plataforma en la cima del montículo 1 (Figura 10) o los encontrados en la sexta plataforma de la Gran Pirámide²⁴ (Figura 9). En el sector central de la cuarta plataforma

²³ Se trata de una ofrenda asociada a dardos, una cabeza trofeo y dos individuos sentados en posición fetal, en el área de un antiguo pasadizo, uno de ellos decapitado (Bachir y Llanos 2006: 67-71).

²⁴ Se trata de cuatro de estos pozos también alineados de este a oeste. Es muy posible que en la sexta plata-

existe un gran pozo troncocónico (Orefici 2003b) de 2 m de diámetro y 0,8-0,9 m de profundidad, que tiene todas las características de un gran depósito.

Gran parte de estas estructuras fueron destruidas por los nazca durante la última remodelación de Cahuachi, otras en cambio han colapsado o desaparecido por los efectos de la erosión. Funcionalmente, estos pozos troncocónicos eran la base para contener grandes recipientes de cerámica que sirvieron para almacenar agua o granos. Es por esta razón que tales depósitos se encuentran cerca de los ambientes de hábitat. Aparentemente las grandes vasijas depositadas en estos pozos fueron retiradas al final de la fase 4, y en este momento habrían sido fragmentadas ritualmente como acto de abandono del sitio²⁵.

La actividad residencial en los edificios de Cahuachi no debe ser confundida o comparada con la vida doméstica que se daba en las aldeas, pues la actividad en estos espacios debió tratar aspectos relacionados con la administración política y religiosa. Por tanto, los edificios de Cahuachi pueden ser considerados también como templos-palacios, con áreas destinadas a reuniones políticas restringidas o recepción de embajadas y espacios para la realización de rituales cerrados. Otros ambientes servían para el reposo o para el almacenaje de alimentos. Finalmente, algunos sectores conformaban talleres de producción de objetos suntuarios (cerámica policroma y vestimentas de elite). La actividad doméstica ligada a la cocina, producción de alimentos, comidas y otros depósitos, debieron establecerse en zonas periféricas externas al área de los templos de Cahuachi. Muy posiblemente rodeando los campos de cultivo, debió establecerse la gente de servicio, los campesinos y los grupos de artesanos subordinados a la elite de Cahuachi. Es difícil imaginar que, en esa época, las tierras agrícolas y fértiles de Cahuachi, alimentadas con el agua del río Nazca todo el año, no hayan sido aprovechadas y explotadas²⁶ por la población asentada en este territorio seco y casi desértico²⁷. Tomando en cuenta la dinámica religiosa de la economía de los templos (Wheatley 1967), es posible que tales tierras hayan sido propiedades de los templos/palacios de Cahuachi, por ende controladas por las elites residentes en el sitio²⁸. Se podrá entender entonces que esta clase captaba la mano de obra de la población, abasteciéndose de alimentos²⁹ y de materias primas destinadas a la vesti-

forma existan más de estas estructuras (Llanos 2007: 645).

²⁵ Entre los materiales recolectados en superficie sobresalen restos de cerámica doméstica de gran tamaño, probablemente de estos recipientes usados como depósitos.

²⁶ Hoy en día la zona de Cahuachi está todavía ocupada por grupos de campesinos que practican una agricultura de regadío destinada a la producción comercial.

²⁷ Durante el apogeo de Cahuachi los acueductos subterráneos nazca aún no habían sido construidos. Esta arquitectura hidráulica emerge solo después del abandono de Cahuachi. Es gracias a estas obras que los nazca ganaron zonas agrícolas al desierto (territorios orientales del valle de Nazca), áreas hacia donde se desplazó el polo cultural nazca a partir del 400 d.C.

²⁸ Sabemos que a la llegada de los españoles las tierras de Cahuachi pertenecían a la elite prehispánica de los curacas de Nanasca. Al morir el curaca en 1589, éste dejó en herencia a la iglesia católica las tierras de Cahuachi (Quijandria 1961). Este testimonio permite suponer que en la región hubo una continuidad en lo que respecta a la herencia de las propiedades de las elites (curacas), la cual puede remontarse hasta la época nazca.

²⁹ Una gran variedad de productos alimenticios (frijoles, pallares, maíz, maní, camote, yuca, zapallo, ají, palillo, etc.), desechos de comida o abundantes restos de huesos de camélido (quemados y cocinados) forman parte de los principales materiales encontrados en Cahuachi.

menta³⁰ o a la elaboración de objetos de culto.

En consecuencia, el espacio ocupado por Cahuachi, no estuvo conformado solamente por el área donde emergen los templos, sino que estuvo complementado por los poblados de agricultores, servidores y artesanos en la periferia circundante. Lamentablemente, estas áreas han desaparecido con el tiempo. Los desbordamientos del río Nazca registrados periódicamente, los eventos aluviales que han afectado la región, y la expansión agrícola contemporánea, son posibles causas de su destrucción. El hecho de la exposición directa de las viviendas de quincha sobre el terreno agrícola y los efectos de la acidez del suelo, debieron ser otros de los detonantes de la corrosión y de la destrucción de estos conjuntos residenciales.

9. Conclusión

La elección del emplazamiento de Cahuachi no fue un fenómeno al azar, sino que más bien estuvo condicionada por la geografía del paisaje sacralizado que circundaba el lugar. Su emergencia como centro político debió responder entonces al interés de crear en la región un polo de poder sustentado y legitimado por el propio entorno geográfico sagrado. De esta forma Cahuachi integró a su espacio cultural el paisaje de las huacas naturales de la región. Sin la integración de estas últimas, el sitio no puede ser comprendido en su totalidad.

Tales *huacas* jugaron un rol vital en la planificación arquitectónica de este centro político nazca. Ello nos permite plantear que la interacción entre Cahuachi y el paisaje natural de las huacas debió crear otro tipo de percepción mucho más compleja y global del territorio nazca. Este aspecto, que es parte del dualismo andino, explicaría las orientaciones y las proyecciones de los templos de Cahuachi, permitiendo establecer -siguiendo el pensamiento mítico andino- que todos estos lugares sacros se encontraban íntimamente conectados y relacionados. Propongo entonces que Cahuachi logró un vínculo primordial con su entorno geográfico que fue simbolizado en su arquitectura, en la cual se reconocían las principales montañas tutelares y las peculiaridades hidrológicas de este territorio casi desértico.

Siendo Cahuachi el mayor establecimiento y la principal expresión de la materialización del poder político en la cuenca, el sitio se legitimaba como tal gracias a su rol de epicentro ceremonial pan-nazca y al hecho de ser el espacio residencial de la elite hegemónica en la región. De esta manera el espacio público de Cahuachi adquirió un aspecto divino, ya que formaba parte de una dimensión religiosa a la cual los habitantes de la cuenca sólo podían tener acceso durante el ciclo ceremonial gestionado por las elites del lugar.

³⁰ Los materiales vegetales que se recolectan en abundancia en Cahuachi son semillas y madejas de algodón sin trabajar. Se encuentran también en gran cantidad restos de lana de camélido sin procesar, así como madejas de hilos y atados de ambos materiales. Estos datos revelan que la agricultura practicada frente a Cahuachi se dedicó en buena parte al cultivo del algodón destinado a la producción textil, la cual utilizaba también lana de camélido. Si tomamos en cuenta la noción de las propiedades de los templos (tierras, ganado) gran parte de la producción textil se orientó a confección de prendas de elite, un símbolo de jerarquía y del estatus social.

10. Referencias bibliográficas

ANÓNIMO (¿Alonso de Barzana?)

- 1951 *Vocabulario y Praxis de la Lengua General de los Indios del Perv llamada quechua y en la lengua española* [1586]. Lima: Instituto de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

AVENI, Antoni

- 1999 «Theorien zu den Nasca-Linien», en *Nasca: Geheimnisvolle Zeichen im Alten Peru*, Judith Rickenbach, ed., pp. 109-142. Zürich: Museum Rietberg
- 2000 *Between the Lines: The Mystery of the Giant Ground Drawing of Ancient Nasca Peru*. Austin: University of Texas Press.

BACHIR BACHA, Aicha y Óscar LLANOS

- 2006 «El Gran Templo del centro ceremonial de Cahuachi, (Nazca, Perú)». *Dimensión Antropológica* 38: 49-86.

BELLEZA, Neli

- 1995 *Vocabulario jacaru-castellano castellano-jacaru*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

BETANZOS, Juan de

- 1968 *Suma y narración de los Incas*, [1551]. Biblioteca de Autores Españoles, 209. Madrid: Editorial Atlas.

BISHOF, Henning

- 1997 «Cerro Blanco, valle de Nepeña, Perú, un sitio del Horizonte Temprano en emergencia», en *Archaeologica peruana 2. Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos*, Elizabeth Bonnier y Henning Bischof, eds, pp. 203-234. Mannheim: Reiss-museum.

CARTER, Harold

- 1983 *An Introduction to Urban Historical Geography*. Londres: Edward Arnold.

DÍAZ, Luisa

- 2000 *Formulación de los lineamientos para la elaboración de un plan de manejo de las líneas de Nasca. Catastro arqueológico de la cuenca del Río Grande*. Lima: INC.

FUCHS, Peter

- 1997 «Nuevos datos arqueométricos para la historia de ocupación de Cerro Sechín –Periodo Lítico al Formativo», en *Archaeologica peruana 2. Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos*, Elizabeth Bonnier y Henning Bischof, eds., pp. 145-161. Mannheim :Reiss-museum.

GARCIA CABRERA, Juan Carlos

- 1994 *Ofensas a Dios, pleitos e injurias. Causa de idolatrías y hechicerías, Cajatambo siglos XVII-XIX*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

GRODZICKI, Jerzy

- 1994 *Nasca: Los síntomas geológicos del fenómeno del niño y sus aspectos arqueológico*. Estudios y memorias, 12. Varsovia: CESLA, Universidad de Varsovia.

ININVI

- 1989 *Quincha prefabricada, fabricación y construcción*. Lima: Instituto Nacional de In-

vestigación y Normalización de la Vivienda,

ISLA, Johnny

1990 «La Esmeralda: una ocupación del periodo arcaico en Cahuachi». *Gaceta Arqueológica Andina* 20: 67-80.

KUBLER, George

1987 *Arte y Arquitectura en la América Precolonial*. Madrid: Cátedra.

KROEBER, Alfred y Donald COLLIER

1998 *The Archaeology and Pottery of Nazca Peru. Alfred L. Kroeber's 1926 Expedition*. Walnut Creek: AltaMira Press.

LLANOS JACINTO, Óscar Daniel

2000 «Informe de excavación Cahuachi 1999, sector Y 1, experimento 72», en *Proyecto Nasca. Informe final de la campaña 1999*, G. Orefici, ed., pp. 255-294. CISRAP, informe presentado al INC de Lima.

2001 «Informe de excavación Cahuachi 2000, sector Y 5, experimento 80», en *Proyecto Nasca. Informe final de la campaña 2000*, G. Orefici, ed., pp. 79-148. CISRAP, informe presentado al INC de Lima.

2002 «Informe de excavación Cahuachi 2001, sector Y 5, experimento 84», en *Proyecto Nasca. Informe final de la campaña 2001*, G. Orefici, ed., pp. 84-161. CISRAP, informe presentado al INC de Lima.

2005 «Informe de excavación Cahuachi 2004, sector Y 8, experimento 109», en *Proyecto Nasca. Informe final de la campaña 2004*, G. Orefici, ed. CISRAP, informe presentado al INC de Lima.

2007 *Le bassin du Río Grande de Nazca, Pérou. Archéologie d'un Etat Andin, 200 av. J.-C. – 650 ap. J.-C.* Tesis doctoral. París: École des Hautes Études en Sciences Sociales.

LUCCA, Manuel de

1983 *Diccionario Aymara-Castellano, Castellano-Aymara*. La Paz: Comisión de Alfabetización y Literatura Aymara.

MAKOWSKI, Krzysztof

2000 «El síndrome de Çatal Hüyük: observaciones sobre las tendencias aglomerativas tempranas». *Arqueología y Sociedad* 13: 99-18.

MORNER, Nils Axel

1992 «Present El Niño-ENSO Events: Effects of Changes in the Earth's Rate of Rotation», en *Paleo-ENSO Records International Symposium*, Luc Ortlieb y José Marcheré, eds., pp.201-206.Lima: ORSTOM - CONCYTEC.

OREFICI, Giuseppe

1993 *Nazca, il popolo del geoglifi*. Milán: Jaca Book.

1998 *Proyecto Nasca: Informes finales de las campañas de excavación de 1997*. Centro Italiano de studi e Ricerche Archeologiche Precolombiane, informe presentado al INC de Lima.

2003a *Nasca: hipótesis y evidencias de su desarrollo cultural*. Lima: Centro Italiano Studi e Ricerchi Archeologiche Precolombiane.

2003b *Proyecto Nasca: Informes finales de las campañas de excavación del 2002*. Centro Italiano de studi e Ricerche Archeologiche Precolombiane, informe presentado al INC de Lima.

2004 *Proyecto Nasca. Informes finales de las campañas de excavación del 2003*. Centro Italiano de studi e Ricerche Archeologiche Precolombiane, informe presentado al

INC de Lima.

PEZZIA ASSERETO, Alejandro

1969 *Guía del mapa arqueológico pictográfico del departamento de Ica*. Lima: Italperu.

QUIJANDRIA ÁLVAREZ, Cornelio

1961 *Origen y fundación del colegio e Iglesia de San Agustín Gonzaga de los Jesuitas de Ica*. Ica: Tipografía Cultura.

RAVINES, Roger y William ISBELL

1975 «Garagay: sitio ceremonial temprano en el valle de Lima». *Revista del Museo Nacional* 41: 253-275.

REICHE, Maria

1982 *Geminis der Wüster. Mystery on the Desert. Secreto de la Pampa*. Stuttgart: Heinrich Fink GMBH+Co.

REINHARD, Johan

1997 *Las Líneas de Nazca. Un nuevo enfoque sobre su origen y su significado*. Lima: Editorial Gráfica Pacific Press S.A.

ROSTWOROWSKI, María

1988 *Estructuras andinas del poder*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1989 *La costa prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1998 *Ensayos de historia andina II, Pampas de Nazca, género, hechicería*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Banco Central de Reserva del Perú.

ROWE, John H.

1963 «Asentamientos urbanos en el antiguo Perú». *Ñawpa Pacha* 1: 1-28.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro

1960 *Historia Indica* [1572]. Biblioteca de Autores Españoles, 135. Madrid: Atlas.

SAWYER, Alan R.

1997 *Early Nazca Needlework*. Londres: Laurence King Publishing.

SILVERMAN, Helaine

1985 «Cahuachi simplemente monumental». *Boletín de Lima* 41: 85-95.

1986 «Cahuachi: An Andean Ceremonial Center». Tesis doctoral. Austin: Department of Anthropology, University of Texas.

1988 «Cahuachi: Non-Urban Cultural Complexity on the South Coast of Peru». *Journal of Field Archaeology* 15 (4): 403-430.

1993 *Cahuachi in the Ancient Nasca World*. Iowa City: University of Iowa Press.

SILVERMAN, Helaine y José PINEDA

1986 «Modelos espaciales y geoglifos de la cultura Nasca» *Documentos de Arquitectura y Urbanismo* 1: 15-21.

STRONG, William Duncan

1957 «Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coastal Peru». *American Antiquity* 22 (4), parte 2.

TAYLOR, Gerald

1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí del siglo XVII*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos – Instituto Francés de Estudios Andinos.

URTON, Gary

1982 *Report of Fieldwork in Nazca, Peru*. Documento inédito depositado en la National Geographic Society, Washington D. C.

WALLACE, Dwight

1986 «The Topará tradition: an overview», en *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory*, Sandweiss y Kvietok, eds., pp.35-47. Ithaca: Cornell University.

WHEATLEY, Paul

1967 «Proleptic Observation on the Origins of Urbanism», en *Liverpool Essays in Geography*, R.W. Steel & R. Lawton, eds., pp. 315-345. Londres: A Jubilee Collection.